



## Diaconía para el Desarrollo Humano Integral

### Jornada de Oración por la Pastoral de Prevención y Acompañamiento en Adicciones

21 de junio - XII Domingo del Tiempo Ordinario

Queridos sacerdotes, comunidades religiosas, animadores parroquiales y demás comunidades eclesiales:

Reciban un saludo fraterno y lleno de esperanza desde la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral y de la Coordinación Arquidiocesana para el Cuidado de la Dignidad Humana.

En nuestro caminar como Iglesia, encontramos rostros concretos que nos hablan del sufrimiento de tantos hermanos y hermanas que buscan, a veces de manera equivocada, aliviar dolores profundos, vacíos del corazón, heridas familiares, soledades y falta de oportunidades. Entre estas realidades, el consumo de sustancias psicoactivas se presenta hoy como un desafío que toca de cerca a nuestras comunidades, en sus diferentes etapas de vida.

No podemos acostumbrarnos a este dolor ni mirar hacia otro lado. Como nos recordó insistentemente el Santo Padre Francisco, cada persona atrapada por las adicciones conserva intacta su dignidad de hijo amado de Dios y necesita encontrar comunidades capaces de acoger, escuchar, acompañar y sembrar esperanza.

Por esta razón, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico de Drogas, que celebramos cada **26 de junio**, queremos invitarlos a unirnos como Iglesia Arquidiocesana en una jornada de reflexión, oración y compromiso, inspirada en tres gestos sencillos, pero profundos:

#### **Sensibilización:**

Abriendo los ojos y el corazón para reconocer esta realidad presente en nuestros barrios, familias y comunidades. Conocerla sin prejuicios, con la mirada compasiva de Jesús, valorando también el trabajo pastoral que tantas parroquias y agentes vienen realizando silenciosamente en favor de quienes más sufren.

#### **Oración:**

Elevando al Señor nuestra súplica confiada, especialmente en la celebración eucarística del próximo **domingo 21 de junio**. Pongamos en el altar la vida de quienes padecen la esclavitud de las drogas y la de sus familias, que muchas veces cargan este sufrimiento en silencio. Pidamos al Espíritu Santo que sane las heridas, fortalezca la esperanza y nos conceda la sabiduría necesaria para responder como Iglesia a los desafíos de nuestro tiempo.





### **Acción solidaria:**

Saliendo al encuentro de quienes viven esta realidad, sin juzgar, sin excluir, sin cerrar las puertas. Ser comunidades que escuchan, acompañan y ofrecen caminos de reconciliación y de vida nueva. Que nuestras parroquias sean verdaderos hogares donde cada persona pueda experimentar la ternura de Dios y descubrir que siempre es posible volver a empezar. Los invitamos también a fortalecer y apoyar la Red Arquidiocesana de la Pastoral de Adicciones, expresión concreta de nuestra misión de cercanía y servicio.

Con gratitud por su servicio y comunión eclesial, los encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza.

Fraternalmente,

Monseñor Ricardo Alonso Pulido  
Diaconía para el Desarrollo  
Humano Integral

Pbro. Jorge Eliécer Arias  
Coordinador Arquidiocesano  
Cuidado de la Dignidad Humana



## SUBSIDIO LITÚRGICO DOMINGO 21 DE JUNIO

### MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas, bienvenidos a esta celebración eucarística. Hoy, como Iglesia arquidiocesana, nos reunimos para vivir la Jornada de Oración por la Pastoral de Prevención y Acompañamiento en Adicciones, cercana al 26 de junio, día en que se conmemora en el mundo la lucha contra el uso indebido y el tráfico de drogas.

Queremos poner delante del Señor el dolor de tantas familias golpeadas por las adicciones; los jóvenes atrapados en la tristeza y la desesperanza; las personas que sienten que han perdido su dignidad o el sentido de su vida; y también a quienes acompañan procesos de escucha, rehabilitación y recuperación.

La Palabra de este domingo nos trae una invitación insistente de Jesús: “No tengan miedo.” Hoy queremos pedirle a Dios que nadie se sienta descartado, condenado o perdido para siempre. Que esta Eucaristía sea un abrazo de esperanza para quienes luchan cada día por levantarse.

### ACTO PENITENCIAL

Hermanos, reconozcamos con humildad nuestras fragilidades y pidamos perdón al Señor, que nunca se cansa de levantarnos.

Señor Jesús, muchas veces hemos juzgado el dolor ajeno en lugar de acompañarlo con misericordia.

**Señor, ten piedad.**  
**R/. Señor, ten piedad.**

Cristo Jesús, tú conoces las heridas ocultas, las luchas silenciosas y los corazones cansados.

**Cristo, ten piedad.**  
**R/. Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, tú nos dices hoy: “No tengan miedo”, y nosotros muchas veces hemos perdido la esperanza.

**Señor, ten piedad.**  
**R/. Señor, ten piedad.**





## MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios de este domingo nos habla de personas que conocen el miedo, el rechazo y el sufrimiento, pero también de un Dios que jamás abandona a los pobres ni a los heridos de la vida.

Jeremías conoce el rechazo y la persecución, pero descubre que Dios nunca abandona. El salmista clama desde el sufrimiento, pero confía en la bondad del Señor. Y Jesús nos recuerda que valemos mucho a los ojos del Padre, incluso en nuestras heridas más profundas.

Escuchemos con el corazón abierto esta Palabra que quiere devolver esperanza a quienes se sienten vencidos o solos.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Con confianza presentemos nuestras súplicas al Señor, que escucha el clamor de los pobres y sostiene a quienes sufren. A cada intención respondemos:

**Escúchanos, Señor.**

1. Por la Iglesia, para que sea siempre una casa abierta donde las personas heridas por las adicciones encuentren acogida, escucha y caminos de esperanza. Oremos.
2. Por quienes viven alguna dependencia o adicción, especialmente aquellos que sienten miedo, soledad o desesperanza, para que descubran que Dios no los abandona y siempre les ofrece una nueva oportunidad. Oremos.
3. Por las familias que lloran el sufrimiento de un hijo, un padre, una madre o un hermano atrapado en las adicciones, para que el Señor fortalezca su fe y no permita que pierdan la esperanza. Oremos.
4. Por los jóvenes más vulnerables de nuestra sociedad, especialmente aquellos marcados por la violencia, el abandono, la pobreza o la falta de oportunidades, para que encuentren personas que crean en ellos y los ayuden a descubrir el valor de su vida. Oremos.
5. Por quienes sirven en la Pastoral de las Adicciones, comunidades terapéuticas, hogares de acogida y centros de escucha, para que nunca se cansen de sembrar compasión y esperanza. Oremos.
6. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que aprendamos a mirar a los más rotos con los ojos de Jesús, sin condenar ni excluir a nadie. Oremos.





### **Presidente:**

Padre bueno, tú conoces nuestras luchas y escuchas el clamor de tus hijos. Acoge estas súplicas y sostenenos con tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## **PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS**

Junto al pan y el vino presentamos hoy al Señor las lágrimas de tantas madres y padres que oran por sus hijos; el cansancio de quienes luchan por salir de una adicción; el trabajo silencioso de quienes acompañan procesos de recuperación; y la esperanza de tantos corazones que desean volver a empezar. Que Dios transforme el dolor en vida nueva.

## **MONICIÓN ANTES DE LA COMUNIÓN**

Jesús hoy nos repite: **“No tengan miedo... ustedes valen mucho.”**

En esta comunión acerquemos al corazón de Cristo a quienes se sienten rotos, rechazados o sin fuerzas para continuar. Que el Señor haga de nosotros una Iglesia cercana, capaz de abrazar, escuchar y acompañar. Acerquémonos con fe al Pan de la vida.

## **ORACIÓN FINAL / ENVÍO**

Al terminar esta celebración, volvamos a nuestras casas con una certeza en el corazón: nadie está perdido para Dios. El Señor sigue mirando con amor a cada persona herida por las adicciones, y también a sus familias, muchas veces cansadas y llenas de dolor.

Que esta Jornada de Oración nos ayude a construir comunidades más humanas, más cercanas y menos indiferentes. Y que, como nos dijo hoy Jesús en el Evangelio: “No tengamos miedo.”

## **ORACIÓN FINAL POR NUESTROS HERMANOS MÁS ROTOS**

*(Puede rezarse todos juntos)*

Señor Jesús,  
hoy queremos poner en tus manos





a nuestros hermanos más rotos,  
a quienes viven atrapados en el dolor,  
la soledad de las adicciones,  
el miedo o la desesperanza.

Tú conoces sus heridas,  
sus luchas silenciosas  
y las noches oscuras que muchos viven.  
Abraza, Señor,  
a quienes sienten que ya no pueden más.  
Levanta a los que han caído.

Sostén a las familias cansadas de llorar.  
Devuelve esperanza  
a quienes creen haber perdido el camino.  
Haznos una Iglesia cercana,  
que acompañe sin juzgar,  
que escuche sin condenar  
y que sepa reconocer tu rostro  
en los más heridos de nuestra sociedad.

Te pedimos también  
por quienes trabajan acompañando procesos de recuperación,  
por las comunidades que acogen,  
los centros de escucha  
y todos los que dedican su vida  
a sembrar esperanza.

Cuando sintamos miedo o impotencia,  
recuérdanos tus palabras:  
“No tengan miedo, ustedes valen mucho.”  
Amén.





## PROPUESTAS OPCIONALES, PARA INCLUIR DE ACUERDO CON LAS POSIBILIDADES DE CADA COMUNIDAD ECLESIAL:

### 1. GESTO PARA EL INICIO DE LA EUCARISTÍA: “Una luz en medio de la oscuridad”

Antes de iniciar la procesión de entrada, puede entrar una familia, un joven o un representante de la Pastoral de las Adicciones llevando una vela encendida.

#### **Monición del gesto**

Hoy encendemos esta luz por tantas personas y familias que viven la oscuridad de las adicciones, el miedo, la violencia o la desesperanza.

Esta llama nos recuerda que Cristo nunca abandona a sus hijos, especialmente a quienes más sufren. Aunque haya heridas profundas, siempre puede volver a encenderse la esperanza.

Mientras contemplamos esta luz, hagamos un momento de silencio y pongamos en el corazón de Dios el nombre de alguna persona o familia que hoy necesite ser sostenida por su amor.

*(Breve silencio)*

Luego inicia el canto de entrada.

### 2. PROPUESTA DE TESTIMONIO DE ESPERANZA

Si las circunstancias lo permiten, después de la comunión o antes de la bendición final, puede compartirse un breve testimonio de 3 a 5 minutos.

Puede ser el testimonio de una persona en proceso de recuperación, de una madre o familiar, o de un servidor de la pastoral.

